

Texto- Hechos 2:42

Título- Los medios de gracia

Proposición- Dios nos ha dado los medios de gracia para que crezcamos espiritualmente.

Intro- Al principio de esta serie, cuando consideramos el equilibrio entre la parte de Dios en nuestra santificación, y nuestra parte en la santificación, pensamos en una ilustración- la ilustración de un barco. Si una persona va en un barco, pero no tiene ninguna idea de cómo navegarlo, puede intentar de muchas maneras a hacerlo avanzar- remando con sus manos, etc. Pero es solamente cuando alguien le enseña a levantar la vela y usar el viento que el barco se va a mover. Y vimos que es una buena ilustración de nuestra santificación- tenemos que ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, tenemos que navegar el barco, pero no dependiendo de nosotros y nuestras fuerzas, sino del viento, del poder de Dios.

Pero en esa ilustración, ¿qué es la vela? El barco es nuestra vida cristiana, el viento es el poder de Dios- pero ¿qué simboliza la vela? La levantamos para recibir el poder de Dios que nos va a guiar y santificar- ¿qué es? La vela, en esta ilustración, son los medios de gracia- los medios que Dios nos ha dado para recibir Su gracia diaria y así poder vivir y avanzar en nuestra santificación, poder crecer espiritualmente. Y por eso, es la siguiente cosa que necesitamos estudiar en esta serie- los medios de gracia.

Y con esto, aquí recordamos lo que hemos visto una y otra vez en esta serie- Dios nos salva- nosotros no hacemos nada para merecerla, nada para recibirla- es en Su gran gracia que nos salva, nos regenera, nos justifica. Pero después, crecemos en gracia, como hemos estudiamos. Por la gracia de Dios somos lo que somos, y esto nos impulsa a trabajar mucho por Él, ocuparnos y esforzarnos en nuestra santificación, porque no es de nuestras fuerzas, sino del poder y de la gracia de Dios en nosotros.

Entonces, tenemos que distinguir entre la gracia salvadora de Dios, y la gracia diaria de Dios que está basada en Su gracia salvadora. La gracia salvadora es un regalo de Dios, dada una vez para siempre. Es lo que transforma el pecador, es lo que da vida al muerto. Pero cuando hablamos de los medios de gracia, no se refieren a la gracia salvadora, sino a la gracia que recibimos más y más en la vida cristiana, la gracia que necesitamos para cada día, cada momento en el andar cristiano. Por favor no se confundan- estos medios de gracia no nos salvan, sino que son los medios que Dios usa para dar a Sus hijos la gracia diaria que necesitan. Por supuesto, es una gracia diaria basada en la gracia salvadora- no podemos separar las dos cosas- pero los medios de gracia no son lo que nos salvan, sino son lo que Dios usa para darnos la gracia necesaria para vivir la vida cristiana.

Pero ¿cómo? ¿Cómo recibimos esta gracia diaria? ¿Cuáles son estos medios por los cuales Dios nos derrama Su gracia? El Catecismo Menor de Westminster habla de los medios de gracia en la pregunta 88- “¿Cuáles son los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención?” Y la respuesta es- “Los medios externos y ordinarios por los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención, son Sus ordenanzas, y especialmente, la Palabra, los sacramentos, y la oración.”

La Palabra, la oración, y los sacramentos- que representan el ministerio de la iglesia local. Estos son los tres medios de gracia de los cuales la iglesia reformada históricamente ha hablado, aunque, por supuesto,

Dios puede derramar Su gracia cómo y cuándo Él quiera. Pero estos son los tres medios de gracia ordinarios que Dios usa.

Y fíjense que decimos que son los medios de gracia ordinarios- a veces puede ser que queremos algo más extraordinario, algún milagro del cielo, para nuestra santificación. Pero Dios usa medios ordinarios. Por supuesto Dios puede hacer lo que quiera- puede usar un milagro para llenarnos con gracia. Pero generalmente usa estos medios de gracia ordinarios- la Palabra, la oración, y la iglesia. Por eso, son importantes para los cristianos y para la iglesia. En vez de reunirnos y solamente pensar que hemos tenido un encuentro con Dios si salimos llorando, o cuando Dios ha hecho algo especial y diferente, tenemos que aprender que crecemos, de manera normal, con los medios ordinarios- cuando consistentemente hacemos provecho de la Palabra, la oración, y los sacramentos, específicamente en el contexto de la iglesia local.

Y no tenemos que temer si Dios nos va a dar la gracia que necesitamos o no. Aunque son medios de gracia que nosotros tenemos que usar, Dios promete darnos la gracia necesaria. Él da mayor gracia, y solamente tenemos que acercarnos a Él confiadamente en el nombre de Cristo para recibirla. A veces creo que pensamos que tenemos que forzar a Dios a darnos gracia, o que Él no quiere- pero Cristo explica el tema muy claramente en Mateo 7:7-11 [LEER]. Dios es un Padre perfecto, y nos va a dar lo que necesitamos- pero tenemos que pedir. Dios nos va a revelar lo que necesitamos- pero tenemos que buscar. Dios nos va a abrir la puerta- pero tenemos que llamar. La gracia de Dios es tuya, si eres Su hijo o hija. Recíbela de Su buena mano.

Nuestro texto en Hechos 2 nos enseña lo que pasó en la iglesia primitiva, la iglesia apostólica- ellos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” Es decir, ellos perseveraban en los medios de gracia, y como resultado vieron un gran, gran crecimiento.

Dios puede hacer lo mismo para nosotros- individualmente, y como iglesia. Con la doctrina- la Palabra- con la comunión y el partimiento de pan- los sacramentos y la iglesia- y con las oraciones- la oración privada, sin duda, pero también la oración pública y colectiva- usando estos 3 medios de gracia, Dios nos va a dar el crecimiento espiritual.

Entonces, vamos a considerar, brevemente, estos medios de gracia. En primer lugar, consideremos

I. La Palabra

Nuestro pasaje nos dice que la iglesia perseveraba, en primer lugar, en la doctrina. Es obvio, pero tal vez tenemos que recordarnos- es imposible crecer en gracia si no crecemos en el conocimiento de Cristo- y el único lugar en donde vamos a encontrar este conocimiento es en la Palabra de Dios. No podemos conocer más a Dios y Su voluntad si no pasamos tiempo en Su Palabra, en donde se revela a nosotros quién es y lo que es Su voluntad. Necesitamos la Palabra de Dios para el crecimiento espiritual.

Y esto es obvio de tantos diferentes pasajes de la Biblia- Salmo 119:105- “Lámpara es a mis pies Tu palabra, y lumbrera a mi camino.” II Timoteo 3:16-17- “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

La Palabra es inspirada- viene de la boca de Dios. Es útil- es todo lo que necesitas para saber qué creer y qué hacer en la vida cristiana. Es útil para enseñar- para aprender la doctrina, que es la base de la vida cristiana, que es lo que nos enseña de quién es Dios. Es útil para redargüir- para reprendernos, para ser convencidos por el Espíritu Santo cuando nos desviamos del camino. Es útil para corregir- para cambiarnos, para ponernos otra vez en el camino de Dios. Y es útil para instruir en justicia- para instruirnos en nuestro carácter, en cómo ser más y más como Cristo, más y más santos en nuestras vidas.

La Palabra es todo- y aprovechamos la Palabra como un medio de gracia cuando la damos la prioridad en nuestras mentes, corazones, afectos, y vidas diarias. Es el medio de gracia que Dios va a usar- pero tenemos que abrirla y leerla, tenemos que asistir a la iglesia en donde es predicada y enseñada.

Y solamente vamos a hacer esto si entendemos cuán exaltada es la Palabra, cuán sublime es. Dice el Salmo 138:2 que Dios ha engrandecido Su Palabra sobre todas las cosas- y David dice en el Salmo 119:72- “Mejor me es la ley de Tu boca que millares de oro y plata.”

Y si en verdad es así, si es nuestro tesoro, nuestro alimento, no solamente vamos a leerla, sino anhelarla, profundizarnos en ella constantemente, y meditar en ella. No es leer simplemente para leer- es leer para conocer a Dios, es leer para ser alimentado y crecer como árbol, crecer como hijo de Dios. Si leemos solamente como costumbre, como superstición, no nos ayuda. Es leer la Palabra porque no tenemos otro alimento, no tenemos otro sustento, y porque anhelamos conocer más a nuestro Dios.

Recuerden, que no leemos la Biblia para que Dios nos ame, o para que siga amándonos- Dios no nos ama más o menos si leemos la Biblia cada día o no. Pero el verdadero cristiano sí va a querer leer la Biblia cada día porque quiere conocer más y más a Su gran y amoroso Padre. Este es nuestro motivo- conocer a Dios, conocer Sus atributos, conocer Su voluntad, conocer cómo glorificarle y gozar de Él para siempre.

Y esto hacemos, ante todo, meditando en la Palabra- Salmo 1:1-3- “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en Su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.” Meditando en la Palabra es más que leerla para cumplir con nuestro plan diario- es leer la Palabra, y después meditar en ella todo el día. Y después, por supuesto, tenemos que aplicar la Palabra- Deuteronomio 29:29- “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.”

Este versículo es clave- porque nos dice que Dios nos ha revelada Su voluntad- para que cumplamos todas las palabras de esta ley- esto es, nosotros y nuestros hijos. Tenemos que perseverar en la doctrina de manera personal, y también como familias. Que es, ante todo, la responsabilidad de los padres- la responsabilidad de tener la adoración familiar, que es un tema que quiero que estudiemos también en este año.

Por supuesto, la Palabra de Dios es un medio de gracia para nosotros en nuestras vidas individuales, y para nuestras familias- recibimos gracia sobre gracia mientras pasamos tiempo con Dios en lo íntimo, alimentándonos de la Palabra cada día como nuestra comida necesaria. Pero el enfoque de la Biblia también es en cómo la Palabra es un medio de gracia de manera pública, un medio de gracia para el pueblo de Dios, colectivamente, como una iglesia. Es lo que vemos en nuestro pasaje en Hechos 2- en la iglesia

primitiva ellos perseveraban- juntos- en la doctrina. Pablo dijo a Timoteo, “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.” Esta es la lectura pública, la exhortación y enseñanza públicas. Necesitamos enfocarnos en la Palabra de Dios como medio de gracia en la iglesia local, cuando es leída, enseñada, y predicada. No es suficiente la Palabra de Dios en tu tiempo personal cada día, o en familia- también necesitamos el medio de gracia de la Palabra en el contexto de la iglesia local.

El segundo medio de gracia es

II. La oración

Y esto tiene sentido, porque la Biblia y la oración van de la mano. Leemos lo que Dios nos dice, y hablamos con Él. Hablamos con Dios, y leemos de lo que Él nos dice. Es la comunicación de nuestra relación- Dios habla con nosotros, y nosotros hablamos con Él.

El patrón en cuanto a cómo orar se encuentra en el Padrenuestro en Mateo 6- pero hemos visto a través de los años que ese patrón se encuentra en todas las oraciones bíblicas- en Nehemías, en los Salmos, en todo lugar. Empezamos con alabanza a Dios, adorando Su santo nombre, adorándole por quién es- confesamos nuestros pecados debido a nuestra confianza del perdón por medio de la sangre de Cristo- y después pedimos por lo que necesitamos, temporal y espiritualmente.

Sin duda, nada más el acto de hablar con Dios es un medio de gracia- porque nos ayuda a recordar que no podemos hacer nada en nuestras propias fuerzas, que nunca deberíamos pasar el día sin depender conscientemente de la ayuda de Dios.

Y también en Hebreos 4:14-16 leemos específicamente de la ayuda, de la gracia que podemos recibir de Dios en tiempo de necesidad [LEER]. Nos acercamos al trono de Dios para recibir la gracia que necesitamos, por medio de Jesucristo- porque somos Sus hijos, y porque Él es nuestro gran sumo sacerdote. La oración es un medio de gracia para el cristiano.

Por supuesto, la oración en privado es un medio de gracia- necesitamos perseverar en la oración, vivir en una comunión constante con Dios para que nuestra comunicación sea constante y consistente. Parte de nuestro crecimiento interno es el tiempo que pasamos en lo íntimo con Dios- en la Palabra, y en oración.

Pero también la oración colectiva es un medio de gracia. Así como la lectura y la predicación de la Palabra en la iglesia son medios de gracia, así también el tiempo de orar con la iglesia es un medio de gracia. De hecho, si veamos a nuestro pasaje en Hechos 2:42, vemos que esto es enfatizado- que ellos perseveraban “en las oraciones”- es decir, ellos perseveraban en los tiempos apartados por la iglesia para reunirse y orar juntos. Por eso tenemos culto de oración los miércoles- y por eso tenemos un tiempo de oración una vez al mes en vez de la escuela dominical- porque como cristianos, y como iglesia, necesitamos el medio de gracia de la oración pública y colectiva, necesitamos orar juntos como iglesia.

Y el último medio de gracia es

III. La iglesia

A veces nada más se mencionan los sacramentos- pero esto nos hace pensar en todo el ministerio de la iglesia local- porque el bautismo y la Cena del Señor son cosas que solamente pueden ser celebradas como iglesia local. Nadie es bautizado por cualquier persona en su tina, sino es algo que hacemos juntos como iglesia. Nadie puede celebrar la Cena del Señor nada más con su familia en casa- lo hacemos en la iglesia local, como parte de nuestra unidad. Por eso, este medio de gracia a veces se extiende para incluir todo lo que es la iglesia local.

Pero ante todo sí, son los sacramentos que son medios de gracia. Como ya vimos, no medios de gracia salvadora- esto me confundió cuando apenas empecé a estudiar la doctrina reformada- yo pensaba que esta era una idea muy católica romana. Pero no estamos diciendo que el bautismo o la Cena contribuyen a la salvación, sino que son medios que Dios usa para dar a Sus hijos la gracia constante que necesitan. Son medios de gracia ordinarios, así como la Palabra y la oración.

El bautismo es un medio de gracia, aunque es algo que sucede una sola vez, porque podemos recordar el momento y lo que simbolizó de nuestra salvación. Y entendemos un poco más la Cena como un medio de gracia, porque es algo más constante. Es una gran ayuda para nosotros poder meditar, juntos, como iglesia, en la obra de Cristo por nosotros en la cruz, y participar en la Cena como los redimidos de Dios.

Los elementos mismos no confieren gracia, pero siempre son acompañados de la Palabra y la oración, y cuando participamos juntos, Dios los usa para fortalecernos y darnos la gracia que necesitamos para continuar en la vida cristiana.

Conclusión- Entonces, para el crecimiento espiritual, dependemos 100% de la gracia de Dios- era 100% Su gracia que nos salvó, y es 100% Su gracia que nos santifica. Todo es de Dios. Pero Él ha decidido usar estos medios ordinarios- la Palabra, la oración, y la iglesia- y por eso no somos pasivos en la santificación, sino que tenemos la responsabilidad de aprovechar estos medios y usarlos para nuestro crecimiento.

Es decir, esta gracia ya es nuestra- leemos en Juan 1:16, “Porque de Su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.” Ya leímos en Mateo 7:7 que Dios nos va a dar lo que pedimos, cuando esté de acuerdo con Su voluntad. No deberíamos tener ningún miedo que tenemos forzar a Dios a darnos esta gracia, no deberíamos tener miedo de que tal vez la gracia no pertenece a nosotros porque no somos suficientemente buenos. Dios nos ha salvado por Su gracia, y ahora nos promete la gracia diaria por medio de Jesucristo, por medio de la Palabra, la oración, y la iglesia.

Son medios importantes porque son los que nos nutren- leamos I Timoteo 4:6 [LEER]. Estas palabras nos nutren, nos alimentan, nos dan lo que necesitamos- perseveramos en la doctrina, así como la iglesia local- perseveramos en la Palabra, y en la oración, y en la iglesia.

Porque si no perseveramos en la doctrina, la oración, y los sacramentos- si menospreciamos y descuidamos los medios de gracia- entonces no deberíamos esperar que nuestro crecimiento sea lo que debería ser. Sin duda, es Dios que produce el querer así como el hacer- es Dios quien nos santifica- es Su poder divino que lo hace. Pero Él ha decidido no santificarnos de manera milagrosa, con un relámpago del cielo- ha decidido usar los medios ordinarios de gracia- y por eso, aunque no podemos perder la salvación, aunque Él no nos va a amar más o menos, si descuidamos los medios de gracia, nuestro crecimiento va a ser atrofiado- retrasado.

¿Qué pasa con un niño que no tiene acceso a la alimentación sana de manera constante? Su crecimiento es atrofiado- no crece como debería. Tal vez no hay ningún problema con él genéticamente, pero si no recibe los medios necesarios para su crecimiento, no va a crecer como debería. Así es para el cristiano- nacemos de nuevo hijos de Dios, con todo lo que necesitamos para crecer espiritualmente. “Genéticamente” no hay ningún problema. Pero si nosotros no usamos los medios de gracia que hemos recibido, vamos a experimentar un crecimiento atrofiado.

Por eso, necesitas preguntarte- ¿qué estás haciendo- de manera práctica- para crecer espiritualmente? No para merecer más el favor de Dios, no para estar bien con Él- estás bien con Él, debido a que estás en Cristo. No, estoy preguntando, ¿qué estás haciendo para crecer espiritualmente, para madurar, para ser más como Cristo? ¿Estás usando los medios de gracia? En tu vida, ¿hay un enfoque en la Palabra y la oración en tu tiempo personal con Dios? ¿Tu tiempo con Dios en privado, en lo íntimo, es algo que rehúsas sacrificar, ni para el trabajo, ni para la familia, ni para tu propia comodidad? En tu vida, ¿hay un enfoque en la Palabra y la oración en el contexto de la iglesia local? ¿Tu iglesia local es importante para ti, es una prioridad- entiendes su importancia en tu vida y la vida de tu familia?

Que aprendamos de Hechos 2, de la iglesia primitiva, que necesitamos tener una alta estima para los medios ordinarios de gracia- la Palabra, la oración, y la iglesia. Necesitamos enfatizarlos en nuestras vidas privadas, en nuestras familias, y en nuestra iglesia. Sin ninguna duda, somos salvos solo por gracia, solo por fe, y solo por Cristo. Pero la manera en la cual Él ha decidido darnos el crecimiento es usando los medios ordinarios de gracia.

Entonces, te animo a enfocarte en ellos. Tal vez no lo haces para nada- no tienes deseo para la Palabra, ni deseo para orar, ni mucho deseo para estar en la iglesia. Examínate para ver si estás en la fe. Empieza con estos medios de gracia que Dios te ha dado.

Pero gracias a Dios, no creo que la mayoría esté en ese estado. Tal vez sí usas estos medios de gracia, pero de manera inconsistente. A veces es por pereza- a veces es porque no vemos el crecimiento de manera tan rápida como queremos, y por eso cedemos, tiramos la toalla. Pero recuerden, son medios ordinarios- el crecimiento es gradual y lento, así como un árbol.

Si no ves resultados de leer la Biblia cada día en una semana, no te desanimes. Si no ves resultados de venir a la iglesia cada semana, para todos sus cultos, a través de algunos meses, no te desesperes- persevera, sigue adelante, porque estos medios te van a dar crecimiento, si te das cuenta o no.

Tal vez usas estos medios de manera consistente y todavía no ves el crecimiento que quieres. Ten paciencia- seguro que estás creciendo- pero también entiende que los medios de gracia no funcionan como algo automático- requieren la fe- requieren la obra del Espíritu Santo. Por eso dependemos de Dios en todo- no pensamos que leer cierto tiempo cada día y orar cierto tiempo cada día automáticamente nos va a hacer santos. No pensamos que venir a la iglesia para la Escuela Dominical, el culto, y el segundo culto, automáticamente nos va a hacer santos. Necesitamos hacerlo en fe, y poner en práctica lo que aprendemos.

Es decir, estos medios de gracia están vinculados con Cristo- funcionan porque estamos unidos con Cristo, y estos medios nos enseñan más de Él y nos dan más comunión con Él. Los medios no son mágicos en sí mismos, y no son el fin principal en sí mismos- nos ayudan a crecer porque nos hacen más y más como Cristo.

Termino con algunas preguntas para ayudarnos- preguntas de un autor que escribió del tema. “¿Estás involucrado en una iglesia local en donde se predica la Biblia? ¿Participas en todas las oportunidades que tu iglesia ofrece para aprender de la Palabra de Dios? ¿Oras de manera consistente y disciplinada- no solamente cuando te acuerdas, pero de rodillas ante Dios? ¿Estás involucrado en la comunidad cristiana, compartiendo tu vida con otros cristianos?”

Es obvio que podemos caer en dos extremos en cuanto a este tema- o depender de los medios, pero separados de Dios y Su poder y Su Espíritu- o menospreciar los medios. Que no caigamos en ninguno de estos dos extremos, sino que dependamos de la bondad de Dios, que Él quiere darnos esta gracia. Salmo 81:10- “Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y Yo la llenaré.” En I Pedro 5:10 leemos del Dios de toda gracia, y en Efesios 1 y 2 de “las riquezas de Su gracia” y “las abundantes riquezas de Su gracia.”

Y podemos terminar con II Corintios 9:8- “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” Hermanos, con esta gracia, que descansemos en Dios, mientras nos esforcemos a usar y poner en práctica los medios de gracia que Él nos ha dado.

Preached in the segundo culto, 2-24-19